EL GRITO DE LA TIERRA Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

- Fichas de trabajo:

1. Contemplar la creación a la luz de la Palabra
2. Radiografía del medio ambiente hoy
3. **Crisis ecológica como problema moral: la raíz humana (segunda parte)**
4. Fundamentos para una ecología integral
5. Política y economía ante el reto de un desarrollo sostenible
6. Por un cambio de conducta: pistas de orientación y acción
7. Apostar por una espiritualidad ecológica

En la Ficha 3 *"Crisis ecológica como problema moral: la raíz humana (segunda parte)"*, se analizan los siguientes aspectos:

- CUANDO EL SER HUMANO SE COLOCA A SÍ MISMO EN EL CENTRO, TODO LO DEMÁS SE VUELVE RELATIVO, PROVOCANDO AL MISMO TIEMPO LA DEGRADACIÓN AMBIENTAL Y LA DEGRADACIÓN SOCIAL

- PARA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL ES INDISPENSABLE INCORPORAR EL VALOR DEL TRABAJO MEDIANTE UNA CORRECTA CONCEPCIÓN DEL MISMO

- TODA APLICACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA DEBE IR ACOMPAÑADA POR UNA ACTITUD DE RESPETO HACEL PROPIO SER HUMANO Y HACIA LOS DEMÁS SERES VIVOS

Ficha 3 – *Crisis ecológica como problema moral: la raíz humana*
(segunda parte)

- **CUANDO EL SER HUMANO SE COLOCA A SÍ MISMO EN EL CENTRO, TODO LO DEMÁS SE VUELVE RELATIVO, PROVOCANDO AL MISMO TIEMPO LA DEGRADACIÓN AMBIENTAL Y LA DEGRADACIÓN SOCIAL**

ENCÍCLICA CARITAS IN VERITATE
(Benedicto XVI, 2009)

34. La caridad en la verdad pone al hombre ante la sorprendente experiencia del don. La gratuidad está en su vida de muchas maneras, aunque frecuentemente pasa desapercibida debido a una visión de la existencia que antepone a todo la productividad y la utilidad. El ser humano está hecho para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión trascendente. A veces, el hombre moderno tiene la errónea convicción de ser el único autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad. Es una presunción fruto de la cerrazón egoísta en sí mismo, que procede —por decirlo con una expresión creyente— del pecado de los orígenes.

51. El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan[1]. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida (…).

"Es necesario reivindicar la autenticidad humana y el sentido de la vida y por tanto, poner en valor lo transcendente del ser humano."

(Secretariado Diocesano de Justicia y Paz – Diócesis de Orihuela-Alicante, 2017)

[1] Cf. Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990, 13: l.c., 154-155.

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

El relativismo práctico

122. (…) Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. Hay en esto una lógica que permite comprender cómo se alimentan mutuamente diversas actitudes que provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social.

123. (…) Es la misma lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita. Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.

- **PARA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL ES INDISPENSABLE INCORPORAR EL VALOR DEL TRABAJO MEDIANTE UNA CORRECTA CONCEPCIÓN DEL MISMO**

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
(Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ", 2005)

460 *El hombre, pues, no debe olvidar que «su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de "crear" el mundo con el propio trabajo... se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios».*[2] No debe «disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar».[3] Cuando se comporta de este modo, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él ».[4]

[2] Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus,* 37: AAS 83 (1991) 840.
[3] Ibíd.
[4] Ibíd.

Si el hombre interviene sobre la naturaleza sin abusar de ella ni dañarla, se puede decir que «interviene no para modificar la naturaleza, sino para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios. Trabajando en este campo, sin duda delicado, el investigador se adhiere al designio de Dios. Dios ha querido que el hombre sea el rey de la creación».[5] En el fondo, es Dios mismo quien ofrece al hombre el honor de cooperar con todas las fuerzas de su inteligencia en la obra de la creación.

"El hombre, en efecto, cuando con el trabajo de sus manos o con ayuda de los recursos técnicos cultiva la tierra para que produzca frutos y llegue a ser morada digna de toda la familia humana y cuando conscientemente asume su parte en la vida de los grupos sociales, cumple personalmente el plan mismo de Dios"

(Gaudium et spes, 57, Concilio Vaticano II)

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

Necesidad de preservar el trabajo

124. En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo. (…) En realidad, la intervención humana que procura el prudente desarrollo de lo creado es la forma más adecuada de cuidarlo, porque implica situarse como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que él mismo colocó en las cosas (…).

125. Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad. (…) Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí (…).

127. Decimos que «el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social»[6]. No obstante, cuando en el ser humano se daña la capacidad de contemplar y de respetar, se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se desfigure[7].Conviene recordar siempre que el ser humano es «capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual[8].

---

[5] Juan Pablo II, *Discurso a la 35ª Asamblea General de la Asociación Médica Mundial* (29 de octubre de 1983), 6: AAS 76 (1984) 394.
[6] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, 63.
[7] Cf. Juan Pablo II, Carta enc. Centesimus annus (1 mayo 1991), 37: AAS 83 (1991), 840.
[8] Pablo VI, Carta enc. Populorum progressio (26 marzo 1967), 34: AAS 59 (1967), 274.

El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos»[9].

129. Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial. (…) La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común.

"Uno de los mayores riesgos es que la empresa responda casi exclusivamente a las expectativas de los inversores en detrimento de su dimensión social"

(CV 41, Bendedicto XVI)

- **TODA APLICACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA DEBE IR ACOMPAÑADA POR UNA ACTITUD DE RESPETO HACIA EL PROPIO SER HUMANO Y HACIA LOS DEMÁS SERES VIVOS**

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
(Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ", 2005)

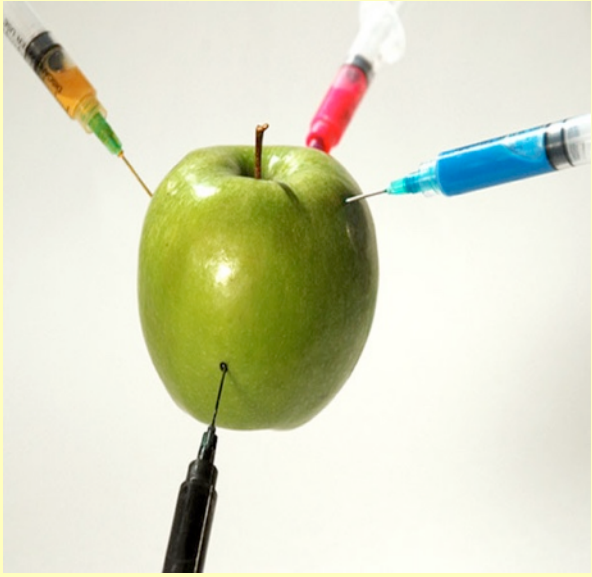
459 *Punto central de referencia para toda aplicación científica y técnica es el respeto del hombre, que debe ir acompañado por una necesaria actitud de respeto hacia las demás criaturas vivientes*. Incluso cuando se plantea una alteración de éstas, «conviene tener en cuenta *la naturaleza de cada ser* y su *mutua conexión* en un sistema ordenado».[10] En este sentido, las formidables posibilidades de la investigación biológica suscitan profunda inquietud, ya que « no se ha llegado aún a calcular las alteraciones provocadas en la naturaleza por una indiscriminada manipulación genética y por el desarrollo irreflexivo de nuevas especies de plantas y formas de vida animal, por no hablar de in- aceptables intervenciones sobre los orígenes de la misma vida humana ».[11] De hecho, « se ha constatado que la aplicación de algunos descubrimientos en el campo industrial y agrícola produce, a largo plazo, efectos negativos. Todo esto ha demostrado crudamente cómo toda intervención en una área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas y, en general, en el bienestar de las generaciones futuras».[12]

---

[9] Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 32: AAS 101 (2009), 666.
[10] Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 34: AAS 80 (1988) 559.
[11] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 7: AAS 82 (1990) 151.
[12] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 6: AAS 82 (1990) 150.

473 *La visión cristiana de la creación conlleva un juicio positivo sobre la licitud de las intervenciones del hombre en la naturaleza, sin excluir los demás seres vivos, y, al mismo tiempo, comporta una enérgica llamada al sentido de la responsabilidad.*[13] (…) Si bien, las intervenciones del hombre que dañan los seres vivos o el medio ambiente son deplorables, son en cambio encomiables las que se traducen en una mejora de aquéllos. *La licitud del uso de las técnicas biológicas y biogenéticas no agota toda la problemática ética*: como en cualquier comportamiento humano, es necesario valorar cuidadosamente su utilidad real y sus posibles consecuencias, también en términos de riesgo. En el ámbito de las intervenciones técnico-científicas que poseen una amplia y profunda repercusión sobre los organismos vivos, con la posibilidad de consecuencias notables a largo plazo, no es lícito actuar con irresponsabilidad ni a la ligera.

477 *Los científicos y los técnicos que operan en el sector de las biotecnologías deben trabajar con inteligencia y perseverancia en la búsqueda de las mejores soluciones para los graves y urgentes problemas de la alimentación y de la salud.* No han de olvidar que sus actividades atañen a materiales, vivos o inanimados, que son parte del patrimonio de la humanidad, destinado también a las generaciones futuras; para los creyentes, se trata de un don recibido del Creador, confiado a la inteligencia y la libertad humanas, que son también éstas un don del Altísimo. Los científicos han de saber empeñar sus energías y capacidades en una investigación apasionada, guiada por una conciencia limpia y honesta.[14]



479 *Los políticos, los legisladores y los administradores públicos tienen la responsabilidad de valorar las potencialidades, las ventajas y los eventuales riesgos vinculados al uso de las biotecnologías*. Es inaceptable que sus decisiones, a nivel nacional o internacional, estén dictadas por presiones procedentes de intereses particulares. Las autoridades públicas deben favorecer también una correcta información de la opinión pública y saber tomar las decisiones más convenientes para el bien común.

"El mundo actual no está dividido por la ideología, sino por la tecnología"

(Jeffrey Sachs, economista estadounidense)

---

[13] Cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias* (23 de octubre de 1982), 6: *L'Osservatore Romano,* edición española, 12 de diciembre de 1982, p. 7 14618

[14] Cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias* (23 de octubre de 1982): *L'Osservatore Romano,* edición española, 12 de diciembre de 1982, p. 7; Id., *Discurso a los participantes en el Congreso promovido por la « Accademia Nazionale delle Scienze » en el bicentenario de su fundación* (21 de septiembre de 1982), 4: *L'Osservatore Romano,* edición española, 17 de octubre de 1982, p. 13.

ENCÍCLICA CARITAS IN VERITATE
(Benedicto XVI, 2009)

74. En la actualidad, la bioética es un campo prioritario y crucial en la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral, y en el que está en juego la posibilidad de un desarrollo humano e integral. Éste es un ámbito muy delicado y decisivo, donde se plantea con toda su fuerza dramática la cuestión fundamental: si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios. (…) Ante estos problemas tan dramáticos, razón y fe se ayudan mutuamente. Sólo juntas salvarán al hombre. Atraída por el puro quehacer técnico, la razón sin la fe se ve avocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. La fe sin la razón corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas[15].

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

Innovación biológica a partir de la investigación

130. (…) el Catecismo recuerda con firmeza que el poder humano tiene límites y que «es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas»[16]. Todo uso y experimentación «exige un respeto religioso de la integridad de la creación»[17].

132. (…) En todo caso, una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza «para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios»[18].

135. Sin duda hace falta una atención constante, que lleve a considerar todos los aspectos éticos implicados. Para eso hay que asegurar una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre. A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de acuerdo con los propios intereses, sean políticos, económicos o ideológicos. Esto vuelve difícil desarrollar un juicio equilibrado y prudente sobre las diversas cuestiones (…).

136. Por otra parte, es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo. De ese modo, cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. (…) La técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder.

---

[15] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. Dignitas personae sobre algunas cuestiones de bioética (8 septiembre 2008): AAS 100 (2008), 858-887.
[16] Catecismo de la Iglesia Católica, 2418.
[17] Ibíd., 2415.
[18] Juan Pablo II, Discurso a la 35 Asamblea General de la Asociación Médica Mundial (29-10-1983)

"La humanidad de hoy, si logra conjugar las nuevas capacidades científicas con una fuerte dimensión ética, ciertamente será capaz de promover el ambiente como casa y como recurso, en favor del ser humano y de todos los seres humanos"

(Discurso de Juan Pablo II en un Congreso Internacional sobre "Ambiente y Salud, 1997)

Pistas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- El papa Francisco nos habla del relativismo práctico como causa de la degradación ambiental y social ¿Qué nos quiere decir con esto? ¿Tiene algo que ver con la sociedad de consumo dominante? ¿Por qué?
- La doctrina social de la Iglesia nos plantea que para una ecología integral es indispensable una correcta concepción del trabajo. ¿Estás de acuerdo? ¿Qué aplicaciones válidas puedes deducir de ello para la situación de crisis económico-social que atravesamos desde hace años?
- ¿Cuáles son, desde tu punto de vista, las cuestiones más graves y los problemas más urgentes derivados de la Innovación biológica a partir de la investigación que reclaman hoy una especial atención? ¿por qué?